

# LA PRIMERA SALIDA



así... una mañana se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza y por la puerta falsa de un corral salió al campo, con grandísimo contento y alborozo de ver con cuanta facilidad había dado principio a su buen deseo.»

Tal dice Cervantes en el capítulo II de la primera parte de su obra inmortal, refiriéndose al héroe de la misma, Don Quijote, y ello nos sirve para dar principio a estas cuartillas consagradas a la *primera salida* del semanario ILUSTRACIÓN CASTELLANA, que el querido amigo Velasco ideó con el acierto indiscutible de su ciencia ducha en estas empresas periodísticas.

Fué el pensamiento del fundador de esta revista, que en ella colaborasen cuantos, con amor a las letras—siquiera con título de *aprendices* como nosotros—y más aún, con cariño entrañable para Cuenca, fuesen gustosos en la empresa, y con tales blasones como ejecutoria, acudimos a la palestra, armados también de todas las armas de nuestro entusiasmo y con el «alborozo de ver el buen principio de nuestro deseo», si bien ha de permitírsenos aclarar—en previsión de equívocos malévolos—que es nuestra salida, no por la *puerta falsa* del corral, sino por el portalón de honor, al menos por la fe indiscutible de nuestras intenciones, en centenares de escritos probadas.

Han de ser, pues, los trabajos que vayan surgiendo de nuestro escaso intelecto, granos y granos de la montaña inmensa del amor que para Cuenca tenemos. En ellos hemos de poner nuestra condición de *Quijotes*, huyendo, en cuanto sea posible, de asemejarnos a Sancho en su interés, ya

que jamás pedimos nada para nosotros mismos.

Ya hay en cartera no pocas anotaciones, base sobre la que edificaremos las crónicas futuras. En honor a la verdad, ha sido mucho y bueno lo que en la tierra amada hemos visto, y sólo plácemes podremos engarzar, que se unirán a los que ya han recabado los iniciadores del resurgir prepotente de Cuenca, entre los que figura cual gigantesco guión de su pueblo el Alcalde actual D. Cayo F. Conversa. Mas hemos también de decir con toda lealtad los errores, no con el ánimo de flagelar sino más bien con el de corregir, pues es muy grande el respeto que todos, absolutamente todos, nos merecen.

Y acabe aquí, por hoy, nuestra tarea, que día es tan sólo de «presentaciones» y alborozo. Para Cuenca nuestra entrañable fe y aun nuestra vida. Para tí, lector querido, que te dignas posar tus ojos en tan insustancial engendro, permítenos que te digamos, recordando a Cervantes también: Sin juramento nos podrás creer que quisieramos que esta revista—y de ella nuestros escritos—fueran los más hermosos, los más gallardos y los más discretos que pudieran imaginarse. Hijos son de nuestro entendimiento y aun cuando feos y sin gracia resulten, habrá de acontecer que el amor con que los concebimos ponga una venda en nuestros ojos para que sus faltas no sean notadas, y puesto que eres dueño y señor absoluto, lector carísimo, como el Rey de sus alcabalas, júzganos libre de todo respeto y obligación, sin temor a que te calumnien por el mal, ni te premien por el bien que de nosotros dijeres.

Manuel CANO.

Madrid, abril 1927.

# DEL CUENCA TÍPICO



La plazuela de los carros

APUNTE DEL NATURAL DE

WIFREDO LAM